

LA GUERRA NUCLEAR

DOCTRINA SOVIETICA Y DOCTRINAS OCCIDENTALES

- Por el Grupo de Estudio y de Investigación sobre la Estrategia Soviética (GERSS).
- De la revista de "Defense Nationale" octubre de 1980.
- Traducido por el Teniente Coronel de Artillería DEM. D. Jesús IÑIGUEZ DEL MORAL.

Défense Nationale, publicó en 1978 y en 1980 (1) dos artículos so  
bre temas bastante parecidos. Esos dos artículos presentaban el mismo in  
conveniente, no hacer referencia más que a trabajos americanos o traduccion  
es americanas de documentos soviéticos. El Grupo de Estudio e Investigaci  
ones sobre la Estrategia Soviética, que depende de la Fundación para los  
Estudios de Defensa Nacional, tiene la gran ventaja y el gran mérito de ex-  
plotar directamente las fuentes soviéticas más autorizadas y más conocidas.  
Su tema es igualmente más amplio, ya que trata igualmente de la doctrina  
francesa de la disuasión.

Desde 1945, las doctrinas occidentales de tratamiento de la amene  
naza nuclear en tiempo de paz o guerra, han evolucionado en función del ad-  
versario potencial, de los objetivos políticos de cada Estado y de la asunción  
de nuevas técnicas. Los Estados Unidos, partiendo del concepto básico de  
represalia masiva, lo han depurado para desembocar en la doctrina de res-  
puesta graduada, de ataque contrafuerzas, o de ataque selectivo. Para or-  
ganizar una fuerza de disuasión que sirva a objetivos políticos modestos, los  
franceses, se han apoyado en el concepto de desproporción entre lo que está  
en juego, Francia y los riesgos que su fuerza estratégica nuclear, hacen co  
rrer al agresor potencial.

-----  
(1). - Défense Nationale: Contralmirante Sevaistre: "La disuasión: Teoría o  
situación de hecho," Agosto-Septiembre 78; Georges Outrey: "las doctrin  
as estratégicas de los grandes," Febrero 1980.

En el campo de las estrategias nucleares, es importante para nosotros occidentales, conocer la concepción que tienen los soviéticos de nuestras doctrinas, cuya finalidad no es solamente sopesar una amenaza, como toda doctrina militar convencional, sino también definir claramente los compromisos políticos a que ellas tienen que servir. La opinión soviética se refleja a la vez en hechos que afectan a su política, en sus esfuerzos de preparación militar y en sus escritos doctrinales. No es necesario despreciar estos últimos, porque en la sociedad soviética, tienen un valor superior a simples intenciones; sirven en efecto, de base para la preparación de la guerra en el ejército y en la población.

Después de haber recordado brevemente la esencia y el contenido de la doctrina militar soviética, es en estos escritos donde se investigarán las concepciones y críticas de las estrategias nucleares occidentales, desde la doctrina de las represalias masivas hasta los desarrollos más recientes de la estrategia americana y francesa. Estas concepciones podrán ser directas, cuando sean citadas explícitamente, las doctrinas occidentales, o indirectas cuando la doctrina soviética adopte posiciones opuestas.

## 1. - LA DOCTRINA MILITAR SOVIETICA

Entre los soviéticos, la doctrina militar es por definición la doctrina del gobierno, compuesta de opiniones que tienen una base científica sobre el carácter y las particularidades de la próxima guerra, los medios de prepararla y de conducirla victoriosamente. Tiene pues aspectos cognoscitivos y didácticos. Es la obra del partido comunista a su más alto nivel, el comité central que se apoya, para elaborarla, en los resultados de la ciencia militar (2) y en el marxismo-leninismo.

La concepción del mundo por el marxismo-leninismo, comporta esencialmente la rivalidad entre dos sistemas cuyo resultado no puede ser más que la victoria del socialismo, y que no puede desembocar en nin

-----

(2). - La ciencia militar desarrolla los conocimientos de la guerra, incluyendo su naturaleza, sus leyes, la organización militar, la preparación del ejército y del país con vistas a la guerra etc.. Como toda ciencia, proporciona resultados que son diversos y pueden contradecirse unos con otros. La exposición de tesis contradictorias está autorizada y en ciertos casos impulsada ya que en oposición a la doctrina militar, no comprometen más que a sus autores.

gún compromiso definitivo. Las formas de esta rivalidad están determinadas por la relación de fuerzas en cada circunstancia y en cada región. La relación de las fuerzas actuales está a favor del socialismo. El resultado de la segunda guerra mundial, se tradujo en hechos para la constitución de un campo socialista. El equilibrio que parece haberse establecido en el campo de los armamentos, inclusive si es incierto y si los esfuerzos de las partes tienden a romperlo en su provecho, entraña un desplazamiento de la rivalidad más todavía que en los años de después de la guerra en los campos, económico, ideológico y político. Partiendo de estas constataciones, el partido ha definido y aplicado, desde 1956, la política de coexistencia pacífica, pero para los soviéticos, esta política no ha sido posible más que gracias al refuerzo del campo socialista. Desde su punto de vista, el campo capitalista no la acepta porque está arrinconado por la actual relación de las fuerzas. La política de coexistencia debe pues asegurar la victoria del socialismo. Incluye una búsqueda de la potencia militar que le sirve de base y a la que asigna objetivos a través de una doctrina.

Admitiendo enteramente que el estado de coexistencia pacífica no hace la guerra inevitable, la doctrina militar soviética subraya que el peligro de ver a los imperialistas desencadenar una guerra no debe ser minimizado, porque el capitalismo conserva su naturaleza agresiva. La prosecución por los soviéticos del refuerzo de su potencial militar no es más que una medida destinada a jugar a la contra; en este sentido, la estrategia soviética se ve ofensiva pero no agresiva. La forma más peligrosa de conflicto sería entonces la que enfrentara coaliciones de países, con regímenes sociales opuestos. El envite político sería la destrucción de uno de los sistemas y la instauración de otro como sistema universal. Desde este momento, todos los recursos económicos, ideológicos, políticos, militares, serían empleados y el conflicto tomaría la forma de una guerra nuclear generalizada.

Entre los principios técnicos-militares básicos, se puede subrayar la importancia que se atribuye al arma nuclear. Esta constituirá el medio principal de destrucción gracias al vector eficaz que es el cohete. Las armas convencionales conservarán su eficacia para explotar los golpes militares estratégicos o tácticos. La guerra futura tendrá así un carácter intercontinental. Será rápida y violenta, pero en razón de los recursos y de los espacios puestos en juego, no puede excluirse su prolongación. La organización de las fuerzas armadas debe adaptarse al combate moderno. En la preparación, la retaguardia no debe olvidarse porque la diferencia entre frente y retaguardia se difuminará. Importantes misiones se asignan a la defensa civil.

Tal es el marco político y técnico-militar en el que se desarrolla la doctrina soviética. Esta doctrina está profundamente impregnada de la ideología marxista-leninista, cuyo postulado es la preeminencia del sistema socialista sobre cualquier otro. Este postulado, necesario para el adoc-trinamiento de las masas, hace delicada la distinción entre los objetivos po-líticos finales y la realidad, sujeta a compromisos coyunturales. Por otra parte esta doctrina es esencialmente cambiante. "El hecho es que la doctri-na militar no es estática, su contenido cambia en función de la situación po-lítica y de la modificación de los factores económicos y técnicos-militares. Su contenido técnico-militar cambia considerablemente con mucha frecuen-cia" (3).

Pero si el contenido cambia, subsisten los fundamentos: esto es el marxismo-leninismo.

## 2. - DISUASION Y VICTORIA EN LA GUERRA NUCLEAR

La capacidad de destrucción del arma nuclear ha hecho nacer la idea de que se podía fundamentar la defensa de un Estado y de sus intereses en la amenaza de desencadenamiento de una guerra nuclear en el caso de que un agresor franqueara una línea de demarcación más o menos bien definida. Al basarse en la gravedad de los daños que soportaría el agresor eventual, esta estrategia puede ser empleada en una situación de monopolio de las ar-mas nucleares, bajo la forma de la doctrina americana de las "represalias masivas", y en una situación de oligopolio, bajo la forma de la doctrina de las "destrucciones mutuas aseguradas" o bajo la de la disuasión francesa fundada en la desproporción supuesta entre el riesgo y el envite. Si el nivel de los intereses políticos puede variar según la doctrina, en todos los casos se cuenta con evitar la guerra por el tratamiento de la amenaza, mientras que su puesta en práctica se considera como suicida por los dos adversarios ya que no existe ninguna posibilidad de defensa. Por lo mismo, las doctri-nas occidentales reconocen que no puede haber vencedor en un conflicto nu-clear, y dan prioridad a los medios ofensivos en detrimento de la defensa.

En la Unión Soviética, más aún que en Occidente, la definición de una doctrina nuclear ha sido el resultado de debates en donde se mezcla-ban militares y hombres políticos. Las posiciones se han enfrentado, y han evolucionado para estabilizarse hacia finales de los años 1960. Tam-

-----  
(3). - G. T. Zavivion: "La ciencia militar soviética; papel y función social".  
Kommunist Vooruzenyh sil, nº 17, 1972.

bién no es extraño constatar que las posiciones de ciertos teóricos soviéticos han podido identificarse con ciertos aspectos de la doctrina de la "represalia masiva".

En el período del monopolio americano de las armas nucleares, Stalin consideró o de hecho pareció considerar, que aquellas no tenían ningún valor militar. Hasta 1955, Malenkov se adhirió a esta opinión declarando que el uso de las armas nucleares no entrañaría más que destrucciones importantes pero sin significación militar, y que únicamente las armas convencionales permitirían alcanzar la victoria. Con ocasión de su destitución se le reprochó haber mantenido que "la amenaza atómica es tal que los investigadores de la guerra no se atreverán a utilizar sus bombas, ya que ellos no se decidirán a cometer un suicidio (4). Mucho más tarde todavía, otros teóricos se han levantado contra la pretendida utilidad del arma nuclear. Así el mariscal Talenskiy, escribía en 1965 (5): "En nuestros días, la peor de las ilusiones consistiría en creer que la guerra termonuclear puede todavía servir de instrumento político, que se puede simultáneamente alcanzar objetivos políticos empleando el arma nuclear, y salir airoso, sin daños!"

Estas posturas aunque no suponían la aceptación pura y simple de la teoría de la disuasión por el arma nuclear, ponían en duda la posibilidad de una victoria tanto militar como política. Sin embargo, las opiniones que subrayan la irracionalidad de la guerra nuclear no han prevalecido y se ha diseñado una doctrina de empleo de las armas nucleares.

Políticamente, la estrategia de "represalia masiva" fue presentada en el Este, como un chantaje frente a la Unión Soviética destinada a hacerle abandonar las democracias populares y los movimientos de liberación nacional, y al cual convenía responder fortaleciendo el campo socialista. A partir de 1956, este refuerzo ha hecho posible la política de "coexistencia pacífica". Sin embargo, algunos niegan a las armas nucleares la capacidad de garantizar la paz y se critica a los que piensan que "la guerra se ha paralizado así misma" (6), y que la coexistencia pacífica está garantizada por el desarrollo "de las armas nucleares". "Imposible, está claro, estar de acuerdo con tales opiniones" (7), concluye el artículo criticando las afir-

-----  
(4). - Kommunist, nº 4, 1955.

(5). - N. Talenskiy: "Reflexiones sobre la última guerra". La vida internacional, nº 5, 1965.

(6). - E. Rybkin: "De la esencia de la guerra mundial nuclear", Kommunist Vooruzenyh sil septiembre 1965.

(7). - E. Rybkin op, cit.

maciones de Talennskij, cuyos puntos de vista son atacados por mantener un carácter desmovilizador. La doctrina soviética afirma que la victoria es posible y define sus condiciones. Rybkyn el detractor de Talennskij, abre el camino: "..... cuanto más voluntariamente y rápidamente, se pone término a las acciones agresivas del imperialismo, menos importantes serán las consecuencias de las destrucciones de la guerra" (8).

La doctrina oficial sostiene enteramente esta posición: "Por sus decisiones, el partido y el gobierno obligan a nuestras fuerzas armadas a estar siempre en un estado de perfecta preparación, de tal manera que ellas puedan, mediante sus acciones decisivas, hacer fracasar los planes de los agresores y alcanzarles con golpes altamente destructores" (9). Preconiza un empleo masivo y rápido de las fuerzas estratégicas nucleares en la primera fase de la guerra, anteponiendo incluso, la necesidad de un primer golpe: "Golpes nucleares masivos sobre las fuerzas armadas del adversario y sobre objetivos económicos y políticos claves, pueden determinar la victoria de uno de los bandos y la derrota del otro desde el comienzo de la guerra. Así, una estimación correcta de los elementos de la supremacía sobre el adversario y la capacidad de utilizarlos antes de que él lo haga, son las claves de la victoria en semejante guerra" (10).

La guerra sin embargo, no se limita a uno o varios intercambios nucleares. Más allá de la destrucción material y moral del enemigo en el corazón de su territorio, los objetivos para reducir las últimas resistencias y ocupar los territorios son asignados a las fuerzas terrestres. El control político será luego llevado a cabo mediante la instalación de regímenes favorables a la Unión Soviética.

El aspecto ofensivo de la doctrina se completa por uno defensivo cuya amplitud contrasta con la modestia de los esfuerzos occidentales en este campo. El carácter prioritario de la defensa activa, se traduce en el desarrollo de las fuerzas de defensa antiaérea, la PVO (11), cuya misión es

- 
- (8). - E. Rybkin op, cit.
  - (9). - A. Gretchko: "Por el mantenimiento de la paz y la construcción del comunismo" Moscú 1971, p, 64.
  - (10). - B. Byely: "El marxismo-leninismo, la guerra y el ejército" trad. USAF, 1974, p, 217.
  - (11). - Protivo vozdesunaya oborona: las fuerzas de defensa antiaérea constituyen un ejército con el mismo título que el ejército de tierra, la marina, aviación,.... de 550.000 hombres. Están dotadas de 3.000 interceptadores y de 12.000 misiles antiaéreos repartidos en cerca de 1.650 silos.

proteger "la población, los centros administrativos, políticos y económicos y también las fuerzas armadas contra los ataques aéreos enemigos", y por la existencia de una defensa civil de objetivos ambiciosos (12). Estas posiciones son pues opuestas a las de los abogados de la vulnerabilidad recíproca, que se oponen a cualquier forma de defensa contra los ataques nucleares, bajo pretexto de que toda acción que tienda a hacer las destrucciones menos penosas a uno de los bandos, sería interpretada como una intención agresiva por el otro, ya que así se rompería el equilibrio de la disuasión mútua y se debilitaría la seguridad de las dos partes. La doctrina soviética pretende que la defensa del territorio "refuerce la seguridad internacional que constituye un todo" (13). En la firma en 1972 del tratado sobre prohibición del despliegue de los misiles antibalísticos (tratado ABM), no es preciso ver una renuncia a la política de defensa del territorio sino una decisión coyuntural motivada por el retraso de la tecnología sobre los imperativos de la doctrina.

La doctrina militar soviética no concede carácter disuasivo a las armas nucleares únicamente. Para ella, la política de defensa debe tener una base política y militar más amplia. Tampoco reconoce el estado de "no guerra" en el que desembocan las doctrinas occidentales y pretende que una victoria es posible si se dispone de la fuerza y de la determinación. El objetivo de la ciencia militar es entonces, formular los términos de esta fuerza y de esta determinación.

### 3. - LA RESPUESTA GRADUADA

La evolución de la estrategia nuclear americana está basada en el desarrollo de las fuerzas estratégicas nucleares soviéticas y en particular, desde principios de los años 1960, de los ICBM capaces de alcanzar el territorio americano. La adaptación de la estrategia de "represalia masiva" a una situación que tendiera hacia la paridad de los medios estratégicos se concretó entonces a nivel de las doctrinas, por la introducción del concepto de "destrucción mútua asegurada" (14).

-----  
(12). - Según el manual de defensa civil soviético de 1969, las pérdidas de población podrían limitarse en un 5-8 %, por evacuación y dispersión

(13). - A. Milovidov: "La herencia política de V.I. Lenin y los problemas de la guerra contemporánea" Moscú 1972, p. 351.

(14). - Mutual assured destruction ó MAD.

El adversario que desencadenara un ataque nuclear masivo sobre los Estados Unidos, está seguro de sufrir destrucciones insoportables que afectan a un cuarto o la mitad de su población y a la mitad de su industria. Aunque el equilibrio del terror llegara bien pronto a garantizarse, mediante acuerdos de control de armamentos como los SALT, esta situación se debilitaría por dos razones evidentes:

- Las armas nucleares se habían convertido en armas de último recurso, que debían ser empleadas en situaciones desesperadas el retroceso del umbral de nuclearización provocado por la pérdida del monopolio de las armas intercontinentales, dejaba un vacío que corresponde a toda una gama de situaciones "poco o medianamente graves" pero infinitamente más probables.
- En el estado de la técnica de los años 1960, no se disponía de medios para eliminar con seguridad los ingenios de destrucción del enemigo; por eso toda estrategia de empleo en primer o segundo ataque de armas nucleares, significaba el suicidio de los Estados Unidos.

En estas condiciones, era necesario que los americanos aplicaran una estrategia que minimizara el intercambio estratégico. La consecuencia ha sido en primer lugar la doctrina de la "respuesta graduada" (respuesta flexible). Los conflictos que no ponían en juego el territorio serían en un primer tiempo, conducidos con armas convencionales, a continuación con armas nucleares tácticas y eventualmente con las armas nucleares estratégicas. Serían considerados como conflictos limitados. Simultáneamente han aparecido varias doctrinas de empleo de las armas nucleares estratégicas, de las cuales las principales son: "el ataque contrafuerzas" de Mac Namara, y el "ataque selectivo" de Schlessinger. La primera preserva las ciudades del adversario en la esperanza de una reciprocidad. Tendría por objetivos los medios militares ofensivos y defensivos conservando enteramente la capacidad coactiva del ataque en segundo lugar, a la cual el gobierno americano se ha limitado siempre. Debería entonces preceder y facilitar la ejecución de la represalia masiva que seguiría eventualmente. El golpe selectivo, sería un golpe limitado a algunos objetivos militares y económicos que no pusiera en peligro la supervivencia del Estado enemigo, pero suficientemente importante para probar la determinación de los Estados Unidos y obligar al adversario a negociar rápidamente. Los americanos contaban así, retrasar al máximo el instante en que ellos deberían atacar a las ciudades enemigas. Además, la aplicación de estas estrategias necesitaba de sistemas de armas precisos y capaces de sobrevivir a un ataque contrafuerzas enemigo.

Las reacciones soviéticas a estos cambios, comportan aspectos políticos que se deducen de la percepción marxista-leninista del imperialismo, y de aspectos técnicos y militares que reflejan las opciones elaboradas por la ciencia militar y reafirmadas por la doctrina. El análisis del segundo aspecto es el más interesante, en razón de sus consecuencias tangibles en la organización de las fuerzas armadas soviéticas.

Para los soviéticos, como para los americanos, el abandono de la estrategia de "represalia masiva" es una consecuencia del crecimiento de "las capacidades nucleares de la Unión Soviética" (15). La respuesta graduada se define en las obras soviéticas de doctrina militar, como una estrategia destinada a "conducir guerras agresivas limitadas o locales utilizando sólo las armas convencionales o combinando armas nucleares con ellas" (16). Distinguen tres tipos de factores susceptibles de limitar la guerra: los objetivos políticos, el tipo de armas empleadas, y los límites territoriales.

#### - Los objetivos políticos.

En la estrategia americana, los objetivos perseguidos en un conflicto limitado deben ser lo suficientemente modestos para no justificar su escalada por los dos protagonistas. Los soviéticos, no pueden adherirse en ningún caso a esta forma de limitación, porque los objetivos no podrían ser alcanzados más que a expensas de las fuerzas socialistas. Ellos mismos no están decididos a ninguna limitación en la defensa de sus compromisos. Si, en el caso de la defensa del bloque socialista europeo, esta posición es clara, en otros se puede pensar que la ausencia de reacción violenta, no es más que formal. Los soviéticos no se han empeñado jamás hasta ahora, en un conflicto en el que los americanos hayan enunciado claramente sus objetivos políticos, y empleado medios militares adecuados para defenderlos. El Vietnam es el mejor ejemplo. Haciendo esto, demostraban a los Estados Unidos, lo bien fundamentado de su concepción de la limitación, pero su no intervención podría ser también interpretada dentro de la Unión Soviética, como el temor de no poder dominar el conflicto en la perspectiva de una "derrota limitada". Esta contradicción refleja la prudencia de la Unión Soviética en los com-

-----  
(15). - A. Gretchko: "Las fuerzas armadas del Estado soviético", trad, USAF, 1975, p. 276.

(16). - N. Lomov: "El progreso científico y técnico y la revolución en los asuntos militares", trad, USAF, 1973, p. 254.

promisos exteriores, lo que le ha conducido ciertamente a concebir una estrategia por medio de un sujeto intermediario, como la que ha empleado por ejemplo en Angola. Sin embargo, no se puede erigir esta prudencia en regla general, si se considera la intervención soviética en Afganistán. El Resultado de este asunto, mostrará, si ante el éxito de un empeño limitado en Afganistán, la doctrina soviética en esta materia será modificada, o si ante un "impasse", los dirigentes del Kremlin se enfrentarán al dilema de la ampliación del conflicto o de la derrota limitada, dilema que ellos habían puesto en evidencia en sus críticas a la actuación americana en Vietnam.

- Limitación por el tipo de armas empleadas.

Se plantea un primer problema, el de la posibilidad de un conflicto convencional. La doctrina soviética, en su conjunto, considera que un conflicto mundial, incluirá los armamentos nucleares, que la organización y preparación de las fuerzas debe descansar en una hipótesis: "En nuestra época las fuerzas armadas deben ser capaces en todas las situaciones, de contrarrestar un ataque por sorpresa que proceda de un agresor que utilice tanto armas nucleares como convencionales, y destruir sus armas nucleares y concentraciones de tropas mediante golpes aplastantes y rápidos, y así reunir las condiciones favorables para la conducción posterior de la guerra y alcanzar un final victorioso". (17).

La primera fase de un conflicto con una potencia nuclear, consistiría pues en la destrucción de sus armas nucleares, cualquiera que sea la naturaleza de la agresión. Sin embargo, la ciencia militar soviética estudia las posibilidades y las limitaciones del combate convencional. Las conclusiones son en general ambiguas, pero denotan una voluntad de modificación de la doctrina por parte de algunos militares de alto nivel, como el Teniente General Zavialov, que escribió en 1970: "El arte de las operaciones militares con armas nucleares y el arte de las operaciones militares con armas convencionales, comportan muchas diferencias fundamentales. Pero no están en oposición uno con otro, no son mutuamente exclusivos y no están aislados uno de otro. Por el contrario están estrechamente implicados y desarrollados como un todo". (18).

-----  
(17). - A. Gretchko: "Para el mantenimiento de la Paz" op. cit.

(18). - C. Zavialov: "Las nuevas armas y el arte militar". Estrella Roja 30-Oct-70.

El mismo autor reconoció sin embargo la dificultad del problema: "¿Cómo definir el plan de una operación única, considerando el empleo separado o simultáneo de armas nucleares y convencionales?".... Es pues necesario adiestrar a las tropas a llevar a cabo operaciones en todas las circunstancias posibles. No se puede entonces concluir que el combate convencional deba ser conducido paralelamente con la utilización de las armas nucleares tácticas (ANT) o encuadrarse en el empleo de armas nucleares.

Sobre este problema, es perceptible también una evolución en la doctrina. Así, en su obra "Las fuerzas armadas del Estado soviético", publicada en 1975, el mariscal Gretchko, después de haber subrayado la mejora de las armas convencionales, el aumento de su potencia de fuego y su movilidad, prevé la posibilidad de "asignarles misiones decisivas en el campo de batalla, que son capaces de cumplir, sin el recurso a las armas nucleares".

¿Qué entiende Gretchko por campo de batalla? ¿Se puede generalizar esta situación a todo un Teatro de Operaciones? Nada es menos cierto.

Un segundo problema es el de la limitación del empleo de las armas nucleares al nivel de las ANT. La respuesta de la doctrina soviética es clara. No se podrá distinguir el carácter estratégico o táctico ni por la potencia del arma ni por su lugar de lanzamiento. "No parece posible prever las consecuencias políticas, militares y psicológicas con el empleo de este arma (ANT). El adversario, como respuesta al empleo de las ANT, podrá lanzar el mismo número de armas nucleares, pero teniendo un carácter de represalias más violento" (19). La doctrina soviética concluye con el peligro de escalada de un conflicto, en el cual las ANT serían empleadas. Se puede destacar que este peligro está exacerbadamente por la asimetría de los arsenales nucleares tácticos del Pacto de Varsovia y de la OTAN. Frente al empleo de ANT de baja potencia por la OTAN (artillería nuclear, por ejemplo), el Pacto de Varsovia podría replicar con su arsenal compuesto de armas de diferente naturaleza, basado en misiles portadores de poderosas cargas (hasta varias centenas de kilotonnes y sus armas nucleares de los Cuerpos de Ejército).

-----  
(19). - Este razonamiento de origen occidental, está recogido por los soviéticos en "Estrategia militar" de Sokolovski, trad, USAF, 1968, p. 69.

- Los límites geográficos.

Los límites geográficos "se suponen son más eficaces en la medida en que, en un conflicto limitado, están más fácilmente definidos, observados y mutuamente controlados por las dos partes. Esto se aplica particularmente a las regiones económicamente subdesarrolladas y a los Teatros de Operaciones localizados en islas o penínsulas" (20).

Una vez conseguida la limitación geográfica, no puede haber ninguna otra sobre los medios empleados. También "es enteramente posible que el agresor utilice armas nucleares en una guerra local.... pero es dudoso que ello oriente inmediatamente la guerra hacia un conflicto mundial. En todos los casos, es interés de la Unión Soviética y de toda la humanidad progresista poner fin a la guerra local o limitarla, y derrotar al agresor con fuerzas limitadas. La solución de este problema es una de las tareas importantes en el desarrollo de la teoría militar contemporánea" (21).

Se pueden entonces esbozar algunas consecuencias concernientes a la forma de un eventual conflicto europeo. Su limitación a la "península" europea sería coherente, de una parte con la idea de ruptura que aparece frecuentemente en la estrategia americana, y que los soviéticos no pueden nada más que explotar, de otra parte con la paridad de los medios estratégicos intercontinentales de los dos grandes, institucionalizados en los acuerdos SALT. El empleo de las armas nucleares tácticas o de Teatro (europeo) previsto tanto por los soviéticos como por la OTAN, refuerza la hipótesis de que un conflicto que englobe a toda Europa, no podría ser más que nuclear. Las fuerzas nucleares estratégicas "europeas", (francesas y británicas hasta ahora) a las cuales se unirían las fuerzas americanas de Teatro (Pershing 2 y GLCM) (22), adquirirían entonces una importancia capital, en la medida en que serían las únicas en poder y querer ampliar el Teatro de Operaciones a la parte occidental de la Unión Soviética. El empleo de las armas nucleares de teatro de origen americano, no implicaría de ninguna manera la actuación de los sistemas

-----  
(20). - V. Sokolovski, op. cit. p. 411. Esta noción de limitación geográfica es muy antigua para los británicos. Por ejemplo en el libro de Corbett "Algunos principios de estrategia marítima" publicado en 1911.

(21). - E. Rybkin: Crítica del libro "Sobre la paz y la guerra" Vojennaja Mysl nº 7/1966.

(22). - GCLM: Ground launched cruise missile; misil de crucero con base en tierra.

centrales USA. Sin prejuzgar la voluntad política de asegurar la ruptura entre la defensa europea y la defensa de su territorio nacional, las nuevas armas Pershing 2 y GLCM, constituirán así un componente suplementario del arsenal militar americano que evitaría a los Estados Unidos ser arrastradas irremediabilmente a un enfrentamiento intercontinental. La iniciativa de la escalada del conflicto europeo hacia un conflicto intercontinental, quedaría en manos soviéticas, que no dudaría en hacer uso altamente disuasivo para complementar la ruptura americana.

- Las doctrinas de empleo de las armas nucleares estratégicas.

Los dirigentes políticos soviéticos, consideran que las nuevas doctrinas americanas de ataque nuclear estratégico son ambiguas.

Así los esfuerzos de armamento ligados a la adopción de un ataque contrafuerzas, se consideran "como una tentativa de adquirir una superioridad sobre la Unión Soviética en el campo de los armamentos nucleares estratégicos" (23). La intención americana de mantenerse en un ataque selectivo, tendría un objetivo demagógico. Haría "la perspectiva de un conflicto nuclear más aceptable, y por lo mismo, justifica los planes de refuerzo de la potencia nuclear" (24). Los soviéticos subrayan a continuación la influencia de los "medios reaccionarios", que tienen interés en el refuerzo de las capacidades militares y que actúan en la política de distensión.

Los juicios de los teóricos militares soviéticos son más significativos que estas reacciones políticas. Desde los primeros despliegues de armamentos soviéticos, el ataque antifuerzas ha sido previsto como prioritario. Una de las condiciones necesarias para alcanzar la victoria en la guerra nuclear, era la destrucción de los sistemas estratégicos contrarios, y particularmente de los ICBM en sus silos, pero en ningún caso la batalla nuclear inicial debía reducirse a un intercambio contrafuerzas. Simultáneamente, otros aspectos de la potencia militar serían previstos (industria de armamento, concentraciones de tropas), así como los centros económicos vitales y los centros de decisión militares y civiles. Pero "en una guerra contra un enemigo que posee un territorio inmenso, que le permite utilizar el espacio y el tiempo para organizar una

-----  
(23). - L. Semeyko: "Fuerzas nuevas, el mismo contenido" Estrella Roja nº 8, Abril 1975.

(24). - L. Semeyko, op. cit.

defensa pasiva o activa, hacer maniobrar a sus fuerzas y movilizar sus reservas , ataque únicamente con los cohetes nucleares, no es suficiente para obtener una victoria contra tal enemigo" (25).

Los teóricos soviéticos ven en las estrategias de intercambios limitados una herejía de la ciencia militar. Conceden a los americanos la intención de batirse con armas según las modalidades heredadas del combate convencional. Esta actitud es para ellos contraria a las leyes objetivas de la guerra moderna: "..... una guerra nuclear puede alcanzar proporciones ilimitadas mucho más rápidamente que una guerra, en la que empleen solamente armas convencionales" (26). Por otra parte "las posibilidades (para los dirigentes políticos) de maniobra, de manejo de las armas en una guerra nuclear han disminuido" (27). Para ellos la elaboración de la estrategia del intercambio limitado tiene un aspecto subjetivo internacional: "las tentativas para abolir la línea de demarcación entre armas nucleares y convencionales por la limitación de ataques estratégicos, así como los esfuerzos de miniaturización de las ANT están destinados a crear una tolerancia psicológica frente a la perspectiva de una guerra nuclear" (28).

Finalmente, la doctrina soviética no considera jamás, que la selectividad y la limitación de la intensidad del ataque nuclear, constituyan opciones interesantes para sus objetivos. El principio básico sigue siendo la búsqueda de la potencia: "El partido comunista de la Unión Soviética considera como esencial, mantener la defensa del Estado Soviético y la preparación para el combate de las fuerzas armadas a un nivel que asegure la derrota decisiva y total de cualquier enemigo que osara atacar la patria soviética" (29).

Se puede deducir de ello, que a lo largo de estos últimos quince años, la doctrina militar soviética, aparece como relativamente estable. Esta estabilidad se traduce en la persistencia de la idea de que la guerra nuclear total no ha borrado el concepto de victoria, dejando así cernerse

-----  
(25). - V. Kulakov: "Los problemas de la superioridad técnico-militar"  
Vojennaja Mysl nº 1, 1964.

(26). - L. Semeyko, op. cit.

(27). - E. Rybkin: "De la esencia de la guerra....." . op. cit.

(28). - L, Semeyko, op. cit.

(29). - A. Milovidov, op. p. 88.

una incertidumbre sobre la determinación de desencadenar o de evitar el enfrentamiento nuclear generalizado. Frente a una estrategia americana movедiza, la doctrina soviética se adapta a las condiciones de combate propuestas por el adversario cuando ve en ello una ventaja evidente. Así podría explotar la ruptura de las estrategias americanas y europeas. Por el contrario, un análisis que se desea científico, rechaza prudentemente las propuestas de limitación del conflicto, cuando son susceptibles de conducir a un compromiso que fuera contrario a los objetivos profundos del marxismo-leninismo. Rechaza los conceptos de limitación de los objetivos políticos, de limitación de las formas convencionales del combate, o del ataque nuclear selectivo.

#### 4. - LA DISUASION FRANCESA

La política de defensa francesa tiene por fundamento político el no alineamiento con las grandes potencias. Esta actitud refleja la constancia a través de la historia de su voluntad de independencia y resulta de una situación coyuntural específica de la defensa: la potencia nuclear americana no puede constituir un escudo eficaz para Europa desde el momento en que el territorio americano se encuentra bajo el fuego soviético.

La política de defensa francesa, descansa en la disuasión, cuyo instrumento es una fuerza nuclear limitada cuantitativamente. La disuasión francesa consiste en el tratamiento de una amenaza dirigida hacia un agresor que quisiera transgredir los límites que garantizan los intereses políticos vitales de Francia. Una vez franqueados estos límites, la ejecución de la amenaza no forma parte integrante de la disuasión, sino que marca por el contrario su fracaso.

Los dos problemas principales de la estrategia francesa, son la credibilidad de la amenaza o todavía más aún la concepción que tiene de ella el adversario, y la definición del umbral de nuclearización, estando los dos relacionados. La entidad y la solidez de la fuerza nuclear francesa se deducen del principio fundamental de que el enemigo no se arriesgará a emprender una acción en la cual estuviera seguro de que las destrucciones que sufriría, sobrepasarían a las ventajas que sacaría de ella. Esta fuerza está pues estructurada independientemente de la naturaleza y de la potencia de fuerzas análogas enemigas. Responde a un criterio diferente de aquél a que responde la estrategia americana de "destrucción mútua asegurada", que se añade a la destrucción material de la sociedad del adversario. La tesis francesa descansa en un razonamiento de coste-eficacia. Ciertamente, los soviéticos no son aventureros y este género de criterios entra en su

razonamiento estratégico: "El principal criterio de eficacia que debe integrarse en el algoritmo de una decisión estratégica, es la proporción de daños infligidos a los potenciales económicos y militares del país enemigo en las diferentes variantes de empleo de las fuerzas y de los equipos disponibles. Sin embargo tomando en consideración el carácter bilateral de la lucha armada, este criterio sólo, será insuficiente para elaborar una decisión completa y óptima, ya que el enemigo asignará a sus fuerzas armadas un objetivo similar. De manera que para ganar la guerra, tendremos que utilizar una parte de nuestras fuerzas y equipos para rechazar y hacer fracasar las acciones enemigas destinadas a causar daños en nuestro país. En este sentido, el algoritmo debe tomar en consideración un segundo criterio, es decir, la reducción de nuestras pérdidas al mínimo" (30).

El resultado del cálculo coste-eficacia, corre el riesgo no obstante, de ser diferente según que se considere el envite "Francia" como lo hace la doctrina francesa, o el envite "Europa", que la Unión Soviética ha obligado a tener en cuenta. El valor del coeficiente multiplicador que se debe sumar al envite "Francia", para obtener el resultado del coste-eficacia soviético, es difícil de apreciar. Así el aumento de la potencia de la fuerza nuclear estratégica francesa, lejos de ser inútil, no puede más que reforzar su importancia a los ojos de los soviéticos, tan sensibles a la noción de potencia, en la que, únicamente, tienen confianza: "Una de las cuestiones fundamentales es asegurar la superioridad técnico-militar cuantitativa y cualitativa sobre el probable agresor" (31).

El umbral de nuclearización ha sufrido notables evoluciones desde la creación de la Fuerza Nuclear Estratégica (FNS). En sus principios, el concepto de "santuario nacional" inspirado por el General Gallois prevaleció. Una acción estratégica debía desencadenarse inmediatamente, desde el momento en que el territorio nacional fuera agredido.

Esta doctrina se oponía a toda participación de las fuerzas nucleares francesas en una defensa europea, y en el límite, rechazaba cualquier forma de alianza europea. A menos que Francia se comprometiera en una política aislacionista activa esta "santuarización" no puede pasar por una garantía de seguridad, porque si se refiere a la doctrina soviética, los países "sobre cuyo territorio estén instaladas bases militares de los Estados Unidos o de la OTAN y de otros bloques militares, así como los países

-----  
(30). - V. Prokhrov: "Los principios de control de las tropas a la luz de los imperativos de la cibernética". Toennaja Mysl nº 5/1968.

(31). - A. Gretchko: "Para el mantenimiento de la paz.....". op, cit.

que creen tales bases con fines agresivos, serán sometidos a ataques aplastantes en semejante guerra". (32).

El umbral de nuclearización se ha materializado en la doctrina francesa actual, con la introducción del arma nuclear táctica (ANT). El empleo de la ANT significará para el adversario, que Francia está determinada a lanzar una respuesta nuclear estratégica sobre territorio enemigo, si éste último no se detiene. El ANT es pues un arma significativa. Paralelamente apareció la posibilidad de ampliar el "santuario" o más exactamente, integrar los intereses europeos en la política de defensa francesa. Empleando las ANT sobre el teatro de operaciones europeo, delante de sus fronteras nacionales, Francia podría revelar su intención estratégica, antes de ver amenazado su territorio. Pero entonces la significación del franqueamiento del umbral nuclear táctico, correría el riesgo de ser rápidamente desdibujada a la vez, por los soviéticos y la OTAN, que incluyen el empleo de las ANT en sus estrategias europeas. Este desacoplamiento, por mucho que sea deseado por Francia, estaría en contradicción con la doctrina soviética, que no acepta para su conflicto, más limitaciones que las territoriales naturales. Si se sigue hasta el final la lógica soviética, Francia estaría englobada en el teatro de operaciones y sujeta a ataques nucleares, que tienen por objetivo sus fuerzas militares, incluyendo las fuerzas estratégicas nucleares, sus centros de decisión civiles y militares, su potencial industrial.

Finalmente, el problema de la política de defensa francesa, es algo similar al problema americano. Consiste en definir las modalidades de su participación en la defensa europea. Pero si los Estados Unidos pueden teóricamente "desengancharse" completamente, Francia no lo puede hacer por su posición geográfica. La doctrina soviética esta formulada de una manera demasiado global, para que se puedan sacar conclusiones claras, pero es cierto que no se puede aislar el caso francés en el análisis de la seguridad europea. Se puede uno dar cuenta, en las invitaciones dirigidas a Francia para que participe en una negociación SALT III de armamentos de las zonas "grises". El analista francés no puede más que esperar, que en los próximos años los esfuerzos soviéticos en este sentido, dejen entrever la percepción real de la FNS por la URSS.

#### CONCLUSION GENERAL.

La estrategia militar soviética está profundamente influenciada por las ideas marxistas-leninistas, que conciernen a la esencia de la guerra,

(32). - A. Gretchko: "Para el mantenimiento de la paz..." op. cit.

y es significativo observar que el nacimiento del arma nuclear no ha cuestionado los grandes principios de esta reflexión. La guerra permanece siendo la prolongación de la política por otros medios, bien sea cuando esta política es agresiva, o bien cuando haya agotado los medios "pacíficos" para conseguir sus fines. La guerra nuclear puede todavía servir a intenciones agresivas, pero este tipo de guerra, constituye un instrumento menos flexible que en el pasado, teniendo en cuenta el carácter universal que adquiriría y su grado de violencia. Un error de juicio tendría consecuencias irreparables. A medida que la potencia de destrucción de los protagonistas aumenta, su margen de maniobra se restringe.

El poder político, por los objetivos que se fija, marca una orientación a la preparación del conflicto armado. Este principio subraya la coherencia que debe existir entre la intención política y la elaboración de la estrategia militar, o implica que esta última no es más que una faceta de una política global. El poder político tiene pues la dirección, porque debe asegurar que los objetivos del combate armado, sean coherentes con los suyos. Este aspecto ha sido reforzado con la llegada de las armas nucleares en razón de la rapidez con la que se desarrollarán las acciones militares en tiempo de crisis y de guerra.

La guerra constituye un medio para modificar las situaciones políticas, al imponer la política del vencedor. Este principio ha sido discutido, después reafirmado con fuerza, y constituye el fundamento principal de la doctrina militar soviética, ya que define la victoria que se debe preparar: el aniquilamiento de los sistemas políticos enemigos y su sustitución por el sistema socialista.

Respecto a estos principios, las doctrinas nucleares occidentales constituyen una parte de las políticas agresivas que, para los soviéticos caracterizan el imperialismo. Las doctrinas de disuasión nuclear, traducen los esfuerzos para aumentar el papel de las armas en tiempo de paz y entonces hacer descansar la política sobre "una posición de fuerza". Para hacer frente a ello, los soviéticos consideran que el único medio es aumentar la potencia del bando socialista y principalmente de sus fuerzas armadas, achacando así sobre Occidente la responsabilidad de la carrera de armamentos. Ellos ven en las doctrinas resultantes del concepto de respuesta graduada, esfuerzos para aumentar el margen de maniobra de una potencia deseosa de cumplir sus intenciones para la guerra. Ellos mismos se pronuncian por la disminución de este margen de maniobra, lo que les permite presentar a la Unión Soviética con la imagen de una potencia preocupada por el mantenimiento de la paz.

El principio relativo al concepto de victoria está en total contradicción con las doctrinas "pacifistas" que ven en las armas nucleares una negación del estado de guerra y por lo mismo una garantía de la paz, o con las políticas "suicidas" que consideran cualquier esfuerzo de defensa civil como desestabilizador. De este principio se desprende lo que está considerado sin razón, como una ambigüedad en las intenciones soviéticas. De una parte, el poder político puesto en guardia contra los peligros de la guerra nuclear, afirma que la utilidad de la guerra en tanto que instrumento político se reduce por los caracteres inherentes a las armas nucleares, de otra parte, presiona a la población y al ejército a fin de que se preparen para una guerra total llevada hasta la victoria, y destacando la desaparición del sistema social del enemigo. Los soviéticos disimulan sin embargo esta ambigüedad, calificando su estrategia militar de ofensiva, calificación que oponen a agresiva.

Si los principios que presiden la elaboración de la estrategia militar aparecen claramente en la literatura soviética, por el contrario, los criterios que tienen en cuenta en la decisión estratégica y en las modalidades de su aplicación, permanecen evidentemente vagos. Se ha visto que así era el comportamiento en un conflicto local o limitado. Los análisis en este campo deben apoyarse en otras bases que las de los escritos doctrinales si se quiere llegar a hipótesis sobre el comportamiento conflictivo que tengan forzosamente un carácter de probabilidad. En efecto, este carácter, está ausente, por definición, de la doctrina que no debe dejar lugar a alternativa.

-----